

JOSÉ ANTONIO VIERA GALLO,
EXEMBAJADOR EN ARGENTINA:

“No hay que mirar la relación con Argentina solo por el color político”



■ A casi un mes de dejar su cargo, dijo que “si Chile quiere ser, como dice ser, la puerta de ingreso del Asia Pacífico en América del Sur, tiene que conectar mejor con los países del Mercosur”.

POR RODOLFO CARRASCO

Durante los últimos dos años y medio de la administración liderada por Gabriel Boric, José Antonio Viera Gallo ejerció como embajador de Chile en Argentina. Y, a casi un mes de dejar su cargo, su balance es positivo, aunque consciente de que la relación con el Presidente trasandino, Javier Milei, no fue tan estrecha como con mandatarios anteriores.

De todas formas, destaca la integración energética y las posibilidades de desarrollo minero y tránsito de productos.

A su juicio, Argentina y Chile “hace tiempo que se rigen por la idea de una convergencia estratégica más allá de las fluctuaciones políticas que hay a un lado o al otro de la cordillera. Dentro de esa línea, creo que en estos más de dos años que me tocó la gestión en Argentina, pudimos avanzar bastante pese a las restricciones económicas que existían, sobre todo en Argentina, por la política de ajuste del Gobierno del Presidente Milei”.

— ¿Cómo describiría esta convivencia, porque los presidentes Boric y Milei tenían profundas diferencias?

— Es que no hay que mirar la relación con la Argentina solo respecto del color político que tiene el gobierno que está a un lado u otro de la frontera, sino que hay que

mirarlo como una relación estratégica de países que trascienden los gobiernos.

Evidentemente que los gobiernos pueden hacer mucho, pero también hay otros actores empresariales, están las Fuerzas Armadas y la policía, hay actores científicos, universidades, cultura, en fin; es múltiple la colaboración. Es tan importante la vinculación de estos dos países con 5.300 kilómetros de frontera, que son muchos los temas que van más allá de circunstancias políticas.

Lo más importante es que hay en la Argentina hoy un interés más real respecto del Pacífico y todo lo que eso significa. Por tanto, hay una presión por sacar productos, sobre todo de las provincias fronterizas por los puertos chilenos y también importar a través de esos puertos.

— ¿Esa diferencia política impidió una profundización de los lazos comerciales?

— No. Hubo dos misiones importantes de empresarios, una que fue organizada por la Sofopa, que fue a Buenos Aires, la recibimos allá.

Hay que tener en cuenta que hay una inversión grande de capitales chilenos en Argentina, que viene desde la época del Presidente Menem, no solo de grandes grupos, sino que son más o menos 300 empresas chilenas en muy diversos rubros.

Y hubo también una misión empresarial de la Asociación de

Empresarios Argentinos a Chile, donde también hay inversiones, no de la misma magnitud, pero significativa, como por ejemplo en Mercado Libre, por poner uno que la gente conoce bastante.

Después se ha producido una mayor exportación argentina a Chile, principalmente por la interconexión energética y la exportación de gas. Están funcionando todos los gasoductos que conectan los dos países con contratos de relativamente largo plazo, o sea, con contratos que van hasta el año 2033 y eso es bastante significativo; y, al mismo tiempo, esos contratos en este momento para Chile son muy importantes, el 40% del gas que consumimos en la capital viene de Argentina.

Retos para la integración

— Un tema importante que siempre ha salido al debate es cómo perfeccionar los pasos fronterizos ¿se ha avanzado en eso?

— Si Chile quiere ser, como dice ser, la puerta de ingreso del Asia Pacífico en América del Sur, tiene que conectar mejor con los países del Mercosur, o sea, desde el sur de Brasil, Paraguay, Bolivia, Argentina, Uruguay, etcétera.

Nosotros tenemos una cantidad enorme de pasos priorizados. Hay más de 20, pero los más importantes son 10. Ahora, esos pasos están hoy día muy tensionados por lo que

decía: no solo el flujo de personas, sino que el flujo de mercadería.

Ahora, en Argentina hay un proceso que están buscando concesionar obras. Del lado chileno también no ha habido toda la inversión que uno quisiera. Si se quiere conectar a Chile con el resto de América del Sur, hay un problema de inversión logística en infraestructura, pero después hay un problema de organización y es ahí donde se puede mejorar bastante.

— ¿Qué prioridad debiera tener su sucesor en Buenos Aires?

— En materia económica, lo que está por delante es el mejorar la regulación para que la integración energética, para que los contratos sean de más de largo plazo.

Después está toda la integración minera que se da en las provincias del norte de la Argentina, limítrofes con Chile y también en el sur de Mendoza principalmente, porque hay muchas empresas chilenas que quieren dar servicio a la minería argentina y, a su vez, el Tratado Binacional Minero ha cobrado una nueva importancia.

Lo otro en materia económica es que habiendo firmado el Mercosur su acuerdo con la Unión Europea, que una parte comercial entró en vigencia, ahí se abre también cierta apertura del Mercosur, lo que tiende a ser convergente con el tratado que nosotros tenemos con la Unión Europea.

“Lo más importante es que hay en la Argentina hoy un interés más real respecto del Pacífico y todo lo que eso significa. Por tanto, hay una presión por sacar productos, sobre todo de las provincias fronterizas por los puertos chilenos”.